

# GERONTOLOGÍA EDUCATIVA UN HORIZONTE PEDAGÓGICO PARA LA INCLUSIÓN DE PERSONAS ADULTAS MAYORES

Alba Lucía Cruz Castillo <sup>1</sup>  
Lizeth Tatiana Rincón Valderrama <sup>2</sup>

## Resumen

El presente escrito es fruto de reflexiones teóricas en el marco de la intervención de Trabajo Social en el contexto del área de Gerontología Social, evidenciando la creciente necesidad del país en avanzar sobre discusiones en el campo de la vejez y el envejecimiento y en especial sobre la educación para adultos mayores; en tal sentido se asume en este artículo que la Gerontología Educativa es una estrategia fundamental para alcanzar, por un lado, el cambio de percepción frente a la población adulta mayor y, por otro, el mejoramiento de la calidad de vida de esta población; desde esta premisa el artículo ilustra en un primer momento el contexto de la educación para adultos mayores en América Latina y Colombia y posteriormente se centra en los modelos y perspectivas de educación desde una mirada de la gerontología social, aportando desde allí elementos relevantes en este campo creciente en el área de estudios educativos y sociales.

**Palabras clave:** gerontología educativa, educación, vejez, envejecimiento, envejecimiento activo.

<sup>1</sup> Docente investigadora, Universidad de La Salle [alcruz@unisalle.edu.co](mailto:alcruz@unisalle.edu.co)

<sup>2</sup> Trabajadora Social en formación, décimo semestre. [Lizethrincon59@unisalle.edu.co](mailto:Lizethrincon59@unisalle.edu.co)

## Abstract

This paper is the result of theoretical reflections within the framework of the Social Work intervention in the context of the area of Social Gerontology, highlighting the growing need of the country to advance discussions in the field of old age and aging, and especially on the Education for older adults. In this sense it is assumed in this article that Educational Gerontology is a fundamental strategy to reach, on the one hand, the change of perception vis-à-vis of older adult population and, on the other hand, the improvement of their quality of life. From this premise the article illustrates the context of education for older adults in Latin America and Colombia and then focuses on the models and perspectives of education from the sight of social gerontology, contributing with relevant elements in this growing field in the area of educational and social studies.

**Keywords:** Educative gerontology, education, age, aging, active aging.

De acuerdo a Molina y Romero, el ámbito de la intervención social en el contexto de la vejez y el envejecimiento debe partir de la comprensión de esta realidad social en relación a las condiciones socioculturales en las que emergen; en tal sentido “los sujetos ocupan diversas posiciones

sociales, viven situaciones y establecen relaciones sociales y redes de apoyo entre sí que son el resultado de su relación con el macrocontexto” (Molina & Romero, 2001); en este sentido las autoras plantean tres modelos de intervención en el campo de la vejez y el envejecimiento desde Trabajo Social: Asistencial, Socioeducativo promocional y Terapéutico; este artículo se ocupa del proceso de los modelos de educación del adulto mayor desde el enfoque socioeducativo, el cual parte de la idea de que los adultos mayores son actores constructores del conocimiento de su realidad, con base en problemas significativos y dese allí se plantean estrategias de acción viables para transformar su propia realidad; en este contexto el trabajador social se articula en dicha dinámica para propiciar niveles de participación social, activa y consecuente con las situaciones problema que se encuentre, empoderando a los actores, movilizandolos recursos, mediante procesos de capacitación y desarrollo de habilidades; partiendo de este modelo, el Trabajo Social con personas adultas mayores deberá dar cuenta de la extensión hacia el contexto social y familiar de la persona para crear o transformar acciones que faciliten el hacer frente a las situaciones particulares que se enfrenten (Cordero & y otros, 2003) y sobre todo brindar posibilidades de realidad para el goce

pleno de condiciones de vida de los sujetos en su transcurrir vital.

### **El contexto de la educación en el adulto mayor**

Los primeros acercamientos de pensarse la educación en el adulto mayor se dieron finalizando los años 50 donde se realizaron las primeras tentativas al tema de la sistematización, articulación y difusión de teorías en relación al aprendizaje del adulto mayor. “En 1833 se empieza a utilizar el término andragogía, acuñado por el alemán Alexander Kapp, expresión que, al no ser utilizada, cae en el olvido. Posteriormente, Eugen Rosemback, a principios del siglo XX, retoma el término para referirse al conjunto de elementos curriculares propios de la educación de adultos” (García Araneda, 2007, pág. 52).

En América Latina la necesidad por atender las demandas educativas del adulto mayor, población que se ha vendido dejando de lado de las dinámicas educativas, toma fuerza a principios de los años 60, con la creación de programas que se fueron ejecutando al mismo tiempo de los procesos de modernización social. Se empezaron a ejecutar programas vinculados a proyectos comunitarios y actividades de orden productivo, que tenían la intención de superar algunos

de los impactos generados en relación a la actividad educacional aislada con programas de alfabetización y educación básica con el fin de apoyar los procesos de integración social y desarrollo local en el adulto mayor; procesos que con el paso del tiempo se dejaron de entender como una actividad compensatoria en los programas de desarrollo los cuales no eran suficientes para contribuir a los propósitos del desarrollo económico y social. El concepto de la educación en el adulto mayor en América Latina se ha entendido como una parte singular “de los sistemas educativos para designar el conjunto de actividades sistemáticas de educación destinadas a entender aquellos grupos de la población que, habiendo superado los límites de obligatoriedad escolar, no han tenido acceso a los beneficios de la educación y la cultura” (Gajardo, 1993, pág. 13).

Es importante mencionar como parte de la contextualización de la educación del adulto mayor, la aprobación de los Principios de las Naciones Unidas a favor este grupo poblacional en 1991, donde se establecieron pautas o normas universales orientadas hacia cinco ámbitos necesarios: participación, atención, independencia, la realización personal y la dignidad. El hecho de que sea importante mencionar esto, radica en el sentido de la apertura de pensarse la creación de planes tanto

internacionales como nacionales donde estos principios han tenido gran auge y relevancia en la ejecución de los mismos y asumiendo el valor fundamental de la participación activa y democrática de la población, fortaleciendo los procesos de autonomía, independencia y la realización como persona durante el ciclo de vejez y envejecimiento. (Naciones Unidas , 1982).

En 1997 se pensó en la necesidad de crear una asamblea mundial sobre el adulto mayor y fue a partir de dicha asamblea que se llegó a crear el *Plan de Acción Internacional Sobre Envejecimiento* un documento que hacía énfasis en temas de seguridad económica, salud, nutrición, vivienda, bienestar social y el tema que nos acoge, educación; este documento principalmente hacía un llamado a las instituciones educativas de la sociedad a ampliarse con el fin de dar respuesta a las necesidad de educación durante todo el trascurso de la vida, con la intención de propiciar educación en el adulto mayor de manera continua, con la inclusión de temas en relación a la preparación para el envejecimiento y el desarrollo de capacidades para la utilización del tiempo libre de manera creativa; además de ello que las personas mayores al igual que los demás grupos poblaciones pudieran y tuvieran acceso a cursos básicos como de alfabetización y los demás servicios

en cuanto a la educación se refiere (Ministerio de la Protección Social, 2007).

Para el caso de Colombia se cuenta con una Política Nacional de Envejecimiento y Vejez pensada para un periodo de doce años 2007 – 2019 por el Ministerio de la Protección Social. En aspectos generales esta política está centrada en cuatro ejes principales en relación a la protección de los derechos humanos del adulto mayor: la protección social integral, la formación de recurso humano, la investigación, y un cuarto eje que hace referencia al envejecimiento activo; es en este eje donde se focalizan una líneas estratégicas en relación al tema de la educación en el adulto mayor y es a partir de la estrategia de creación de una cultura del envejecimiento, donde se avanza hacia el desarrollo del ciclo vital en escenarios reales de fortalecimiento de capacidades y habilidades en espacios formales de capacitación y educación y acceso a la educación básica, secundaria y profesional.

Para ello es deber del Ministerio de Educación en el ejercicio pleno de sus funciones asesorar dicha implantación y gestión de la política en lo que se refiere a los programas de educación formal y no formal y educación continua durante el ciclo de vida, cuyo

fin es mejorar las condiciones de vida del adulto mayor en todo el territorio nacional y la misma creación de una cultura de envejecimiento activo en todo el país (Ministerio de la Protección Social, 2007).

Es dentro de este panorama donde el tema de la educación en el adulto mayor ha tomado relevancia y ha jugado un papel significativo en la agenda de política pública; también se ha hecho necesario el discutir y reflexionar acerca de los problemas o tensiones que han surgido alrededor de entender la educación como proceso fundamental durante todo el trascurso del ciclo vital del ser humano; de allí la necesidad de entender por qué, a lo largo de la historia, la sociedad y los modelos educativos se han preocupado más por la implantación de programas y proyectos orientados a la educación y formación de los niños y jóvenes, dejando a un lado al adulto mayor, bien sea el sentido y significado de ello, algunas representaciones sociales existentes, estereotipos o prejuicios en relación a la perspectiva que se tiene de la vejez y del envejecimiento.

### **Problemas y tensiones alrededor de la educación en el adulto mayor**

Teniendo en cuenta lo anterior, lo que se pretende ahora es evidenciar algunos de los problemas o tensiones

que se han tenido alrededor del interés de incrementar programas o proyectos orientados y preocupados por el fortalecimiento de la educación en el adulto mayor como proceso esencial para la preparación al envejecimiento y la vejez.

En este sentido, y pensando en la evolución del ciclo vital humano, García Araneda (2007) hace alusión a la división del ser humano en tres fases: una primera que tiene ver con el sentido de la formación, la educación y la preparación; una segunda fase que hace referencia al trabajo, la implementación activa y la práctica de lo aprendido; y una última que tiene que ver con la desvinculación obligatoria de retiro y jubilación y en ello el autor menciona que la educación se supondría que debería estar presente durante y en cada una de estas fases, con el fin de que el adulto mayor adquiriera nuevas capacidades y habilidades que exigen día a día una sociedad del conocimiento. En esta lógica se puede decir que en el trascurso de los años estas fases se han venido modificando fundamentalmente a causa de cinco aspectos, considerados como un problema a la hora de concebir verdaderos procesos de acceso a la educación formal o no formal en las sociedades existentes para el adulto mayor (Figura 1).

Figura 1



Fuente. "Mayores activos, sociedad creativa". Madrid 2007. Arjé Servicios Comunitarios. Artículo de M. Rosario Limón M.: La educación transformadora, como recurso básico para vivir la vejez. pág. 15.

Dichas cosas se deben a la relación de concebir la vejez desde un modelo deficitario como lo menciona García Araneda (2007) orientado a pensarse o imaginar la vejez desde un modelo tradicional que la conceptualiza como un déficit de la persona, de donde surge la concepción de la vejez como una enfermedad, como el paso a una

vida sedentaria, la improductividad o etapa de decadencia; sin embargo, el mismo autor propone un modelo de desarrollo de imaginar una vejez más productiva, de verla como una etapa más de la vida, como un desarrollo biográfico e histórico o el encuentro con una segunda etapa de libertad. La relación con los problemas y la

práctica en la educación del adulto mayor son un ejemplo claro de los esfuerzos de la búsqueda de alternativas de solución a las crisis económicas, sociales y culturales que de una u otra manera han venido afectando a grupos poblacionales, y de los aspectos educativos vigentes que han sido orientados por modelos de desarrollo no incluyentes aun cuando los principios indiquen lo contrario.

En relación a lo anterior se puede decir que otro de los problemas o de las grandes tensiones que ha tenido la educación en el adulto mayor es la escasa o nula vinculación de los programas en otros procesos sociales y la inserción como estrategia global de desarrollo nacional como lo menciona Gajardo (1993) cuando se trata de la reinversión en múltiples campañas y programas educativos, fundamentados en la alfabetización y la educación en general en las poblaciones más vulnerables, hayan terminado siendo marginales y desvinculadas de los proyectos de desarrollo o transformación social, los cuales resultaron ser insignificantes en relación a los problemas enfrentados en cuanto a la implementación y fortalecimiento de la educación en el adulto mayor se refiere.

Otro de los problemas que se han venido manifestado con relación a

los procesos educativos es el tema de formación técnica y capacitación para el trabajo, porque si bien es importante reconocer el incremento de algunos programas de alfabetización y educación básica, digamos que no se ha superado el hecho de pensarse un enfoque meramente mecanicista como lo resalta Gajardo (1993) frente al mercado de trabajo o la estructuración sin contemplar el hecho y las maneras como se está integrado al adulto mayor en su medio laboral y las necesidades que de allí puedan prevalecer.

Es evidente que se está ante un reto y el hecho de romper con la descentralización y dinamismo de las estructuras educativas, varios de los problemas están referidos a los mecanismos de administración vinculados a las formas de organización y estructura de la educación en el adulto mayor; de ello la necesidad de apoyar los programas de investigación y la formación profesional con el fin de obtener un papel significativo en la tarea de lograr un futuro educador en los adultos mayores desde una noción básica de la investigación y la importancia de los procesos de desarrollo. En tal sentido es fundamental pensarse el proceso de la educación en la vida adulta mayor como una prioridad en sociedades como la colombiana que transita hacia un alto nivel de población en esta etapa vital.

Colombia en la actualidad es un país en transición demográfica, “dicha transición es una de las más rápidas de la región latinoamericana. Ha disminuido y seguirá disminuyendo la población menor de 15 años, al tiempo que se incrementa aceleradamente la población de 60 años y más (a un ritmo superior al aumento de la población total). Aunque la estructura por edades se mantiene relativamente joven, ha disminuido la relación de dependencia y se mantendrá así hasta cerca del año 2030, lo que implica que Colombia está viviendo una “ventana de oportunidad demográfica”, o “bono demográfico” (Dulcey, Arrubula, & Sanabria, 2003); este cambio demográfico necesariamente nos lleva a pensar que la vejez es un proceso del envejecimiento que requiere tratamientos orientados desde la política, desde la generación de condiciones dignas en el transcurrir vital y en procesos de acompañamiento constante que les permita a las personas adultas mayores el pleno goce de sus derechos y la posibilidad de continuar su proceso formativo y constructivo vital como seres humanos.

### **Aspectos relevantes para pensar la gerontología educativa**

Son muchos los autores que ratifican la pertinencia de la educación en los procesos de vejez y envejecimiento y la relevancia que ésta tiene para las

personas adultas mayores en el ámbito de la vida personal y emocional. Para Petrus (2004) la educación es primordialmente un derecho a disfrutar de una existencia cultural, lo cual puede reforzar la idea de la educación a lo largo de la vida, que se soporta en dos tipos de evidencia: el crecimiento de población vieja y la tendencia a prolongar la expectativa de vida, lo cual determinaría que las personas adultas mayores viven más y su existencia prolonga una vida cotidiana marcada con necesidades humanas como las de interacción, crecimiento y aprendizaje.

Las personas adultas mayores sienten la necesidad de educarse, de incorporar un sentido al momento de su vivir y prolongar su deseo de conocer. Ante esta nueva demanda social, el trabajo socioeducativo se presenta como un campo de acción y reflexión para los profesionales de las ciencias sociales, reto que consiste en el diseño y evaluación de programas educativos que contemplen las concepciones de educación permanente y de capacidades y habilidades en el aprendizaje de personas adultas mayores. Como apoyo a lo expuesto anteriormente Lara y Cubero (1998) citados por Lirio Castro (2008), afirman que no hay barreras que indiquen que las personas adultas mayores no puedan aprender y continuar haciéndolo; en tal sentido la



gerontología se presenta como un área de investigación y de estudio para las disciplinas que acompañan procesos con adultos mayores.

A pesar de ser una reciente área de estudio, la gerontología educativa ha reconocido unos ámbitos, objetivos y áreas de actuación, algunos de ellos fruto de reflexiones teóricas a partir de los estudios de Peterson (1976), citado por Lirio Castro (2008):

- Esfuerzos educativos dirigidos hacia las personas de edad avanzada.
- Esfuerzos educativos dirigidos a un público general o específico acerca del envejecimiento y acerca de los viejos.
- Esfuerzos educativos dirigidos hacia la capacitación profesional de profesionales o para profesionales en contacto directo con ancianos. Posteriormente, Muñoz (2003) los presenta así:
  - Tareas para mayores (gerontología instructiva o educación de los mayores).
  - Educación del público en general en torno al envejecimiento (gerontología social o gerontología de apoyo).
  - Preparación para profesionales (educación gerontológica o gerontología profesional). En nuestro contexto Martín García presenta el modelo de desarrollo de la Gerontología Educacional basado en los trabajos de Peterson (1976, 1978, 1980, 1983)

y Glendenning (1983, 1984, 1985). Como él mismo nos indica, en tanto que área de intervención práctica el propósito de la gerontología educativa sería (Martín García, 1994 y 1995):

1. Tratar de prevenir declives prematuros.
2. Facilitar roles significativos.
3. Desarrollar o potenciar el crecimiento psicológico y de disfrute de la vida en personas de edad avanzada.

Con base en estas áreas de actuación los objetivos de la gerontología educativa estarían centrados en visibilizar la participación de las personas adultas mayores en la comunidad, en sus entornos familiares y sociales; generar contextos adecuados de aprendizaje en esta etapa de la vida; la gerontología educativa debe actuar como un facilitador de roles sociales en la ampliación de contenidos representacionales emergidos de la cultura y en la búsqueda de intervenciones y acompañamientos integrales que atiendan las particularidades de las personas adultas mayores. En consideración a lo anterior, se podría decir que la gerontología educativa busca potenciar, analizar e intervenir los cambios intelectuales que ocurren a lo largo de la vida, las adaptaciones instructivas requeridas por las personas adultas mayores, los factores motivacionales asociados a la

vida cotidiana de estas personas, los procesos y circunstancias bajo las cuales las personas adultas mayores aprenden más efectivamente, los mecanismos cognitivos compensadores, las valoraciones e intereses de las personas adultas mayores y lo referente a la institucionalidad o no de los ámbitos de enseñanza y aprendizaje.

Los enunciados anteriores quizá para nuestro tiempo aún sigan siendo tareas por hacer; lo que sabemos con claridad es que es una creciente necesidad abordarlas y que en el momento los procesos educativos de personas adultas mayores se presentan en tres grandes grupos: el primero que abarca los procesos educativos relacionados con el uso de tiempo libre, que pretenden fortalecer lazos sociales; el segundo grupo, compuesto por programas enfocados a potenciar la participación de las personas adultas mayores en contextos comunitarios y locales (un poco contaminados de la idea de que estas personas son las que siempre tienen tiempo disponible para hacerlo, y desde este punto de vista habría que mirar el concepto de participación que subyace allí); y un último grupo que se ocupa de la formación en campos concernientes a la atención, cuidado y generación de ofertas en el ámbito político o investigativo en temas de vejez y envejecimiento, estos últimos en nuestro país aún con bajos niveles de acogida, quizá por la falta de conciencia

de los cambios demográficos y las consecuencias de ello.

En relación a los modelos de educación de las personas mayores Yuni y Urbano (2005), coinciden con Sáez (2005) y presentan tres:

**a) El modelo científico-tecnológico.**

Este modelo se basa en la idea de la vejez como etapa de déficit en la que los profesionales intentan paliar los efectos limitantes de esta etapa. Se considera la educación “para” mayores ya que éstos no tienen un papel en el proceso educativo. Son meros usuarios y destinatarios de la acción educativa. El educador es un tecnólogo que se limita a transmitir sus conocimientos. La educación de mayores se considera un gasto.

**b) El modelo humanista-interpretativo.**

Se interesa en los significados que los sujetos otorgan a la educación. Su concepción gerontológica se apoya en los postulados de la teoría de la actividad, de la psicología del ciclo vital, el psicoanálisis y el interaccionismo simbólico. Los defensores de este modelo educativo sostienen que la educación tiene un papel importante en tanto facilita un nuevo proceso de socialización que permite a los mayores prepararse o fortalecerse para el desempeño de los roles sociales propios de su lugar social, e incluso porque brinda la posibilidad de

nuevo rol: el de estudiantes. El objetivo es la autoactualización de la persona mayor. El educador se entiende como un facilitador y el conocimiento experiencial ocupa un lugar de privilegio. El peso de este modelo está puesto en la persona que aprende. Por eso se habla de educación de mayores y entre mayores.

c) **El modelo crítico.** Este modelo se corresponde con la gerontología crítica. Este enfoque propone que es necesario dar un lugar a los mayores dentro de la estructura socio-política concreta de la que forman parte. Ello implica analizar en profundidad las actitudes sociales y el tratamiento que las políticas y la sociedad civil dan a las personas de edad. El fin de este modelo educativo es la emancipación y empoderamiento. Su objetivo es conseguir la participación. Este modelo prioriza la educación con mayores; se trata de definir y esclarecer con el adulto mayor los objetivos y metas que consideremos apunten a optimizar su desarrollo valorando la potencialidad cognitiva y su modo de ser-sentir en el contexto sociohistórico en el que se desenvuelve.

Dentro de los dos últimos enfoques se encuentran propuestas discursivas de vejez y envejecimiento que intentan generar una red de conceptos y praxis desde lo educativo; en esta línea encontramos el concepto de **educación interactiva** propuesta por

García Mínguez y Sánchez García (1998), quienes afirman que la educación interactiva es “un modelo de intervención educativa no formal, que tiene como finalidad la realización personal y la participación social de las personas mayores a través de un proceso de retroalimentación” (García Mínguez; Sánchez García, 1998, p. 169). Esta propuesta parte de reconocer a las personas adultas mayores como sujetos constructores de conocimiento en constante interacción dialéctica con otros seres humanos, tratando de fortalecer una imagen positiva y competente de las personas adultas mayores y les da un rol protagónico en su formación valorando el conocimiento a lo largo de la vida como insumo para la enseñanza y el aprendizaje; se trata de un modelo flexible en el que el acercamiento al aprendizaje y la educación es un medio para el bienestar y el desarrollo personal. Se contempla la adquisición de nuevos aprendizajes junto con la reelaboración de los conocimientos y saberes que posee la persona mayor. Todo ello en un contexto de comunicación entre personas que se entienden y se ponen de acuerdo en función de las aportaciones que realizan en su diálogo (Flecha, 1997, citado por Serdio, 2008, p. 472).

En este grupo de propuestas que se acogen a una mirada interpretativa se encuentra también la **educación**

**intergeneracional** definida por Sáez Carreras (2002) como aquellos “procesos y procedimientos que se apoyan y se legitiman enfatizando la cooperación y la interacción entre dos o más generaciones cualesquiera, procurando compartir experiencias, conocimientos, habilidades, actitudes y valores, en busca de sus respectivas autoestimas y autorrealizaciones personales” (Sáez Carreras, 2002, p. 104). Esta propuesta pone en el centro de discusión y análisis la necesidad de pensar la integración generacional y con ellos aspectos de cohesión y dinámica social que perpetran imaginarios negativos de la vejez y el envejecimiento; su objetivo es superar estereotipos negativos sobre las generaciones jóvenes y viejas que en ocasiones se presentan como obstáculos para los diálogos generacionales; desde allí se asume que el escenario de intervención de política pública de vejez, es también un escenario en donde los jóvenes deben hacerse partícipes, partiendo de la idea del transcurrir vital como esencia para el tratamiento de temas de envejecimiento.

Otras implicaciones teórico-conceptuales de esta propuesta se fundamentan en el concepto de comunidad de generaciones postulado por Mc Clusky. Martín García (1995), quien afirma que esta idea está fundada en que cada generación -aunque distante por asuntos socio-temporales y experiencias distintas-,

tienen en común la existencia en un mismo momento, en un mismo contexto y bajo los mismos marcos vivenciales compartidos; la propuesta hace énfasis en asuntos culturales y valorativos como la idea de respeto, de cuidado y se solidaridad, que son puntos de encuentro para pensar la construcción de sociedades incluyentes generacionalmente.

Lo que se puede apreciar desde estos modelos y estas propuestas desprendidas de ellos es la creciente necesidad de abordar las particularidades de educar a las personas adultas mayores, los debates necesarios que hay que impulsar y los campos reflexivos sobre los cuales intervenir; del mismo modo hablar de la **interactividad, la intergeneracionalidad y la reflexividad crítica**, la cual puede definirse “como un proceso y un objetivo dirigido a promover en las personas mayores la capacidad y competencia para conducir y reconstruir la vida social, teniendo efectos transformadores no sólo sobre las personas que la practican sino también sobre la sociedad en que se hallan inmersas” (Sáez Carreras y Escarbajal, 1998); es prioritario al momento de pensar procesos y programas de educación gerontológica, campo en donde se nos plantean como retos esenciales: la revisión crítica de las ofertas educativas propuestas para personas adultas mayores, desde lo pedagógico y didáctico; indagar las

necesidades e intereses formativos de los ancianos en escenarios formales e informales; la revisión de contenidos, objetivos, metodologías e instrumentos empleados por los formadores y las concepciones que de allí se desprenden; la identificación de modos de aprendizaje, potencialidades y dificultades de aprendizaje en las personas adultas mayores y por supuesto la reflexión crítica de los entornos, profesionales y medios de enseñanza y aprendizaje en el campo de la gerontología educativa.

#### **A manera de conclusión se puede afirmar que:**

Pensar la educación en la vejez es una realidad en aumento. En los últimos años se ha experimentado un crecimiento significativo y una evolución hacia propuestas menos asistenciales y con un mayor carácter formativo.

Es fundamental impulsar la construcción del discurso educativo en la vejez: educación interactiva, educación intergeneracional y reflexividad crítica, se presentan como conceptos que encierran gran potencialidad pedagógica en lo referente a la relación entre educación y vejez. “Sus implicaciones teóricas y prácticas son claves importantes: la implicación activa de la persona mayor en su proceso de aprendizaje

mediante el diálogo y la comunicación, la transmisión de sus propios saberes y experiencias como contenidos educativos, el aprendizaje en conexión con otros grupos de edad, el desarrollo personal y el compromiso social y comunitario como objetivos educativos, el uso de estrategias metodológicas que favorezcan el aprendizaje compartido, el diálogo grupal, la transmisión experiencial y la reflexión práctica y crítica, son algunas de ellas” (Sáez Carreras y Escarbajal, 1998).

#### **Bibliografía**

- Cerdà, C. O. (2007). Envejecimiento, educación y calidad de vida: la construcción de una gerontología educativa. *Revista española de pedagogía*, 257-274.
- Cordero, L. & otros. (2003). *Trabajo Social con adultos mayores. Intervención profesional desde una perspectiva clínica*. Buenos Aires: Editorial Espacio.
- Dulcey, E., Arrubula, D., & Sanabria, P. (2003). *Envejecimiento y vejez en Colombia*. Bogotá: Universidad javeriana.
- Esteban, J. O. (2005). La educación a lo largo de la vida: la educación social, la educación escolar, la educación continua... Todas son educaciones formales. *Revista de educación. Educación no formal*, 167-177.
- Gajardo, M. (1993). *Educación de Adultos en América Latina. Problemas y Tendencias (aportes para un debate)*.

- Santiago: Talleres Graficos (OREALC).  
García Araneda, N. (2007). La educación con personas mayores en una sociedad que envejece. *Horizontes Educativos*, 51-62.
- García, L. B. (2004). *Gerontología Educativa. Cómo diseñar proyectos educativos con personas mayores*. Buenos Aires: Panamericana.
- García Minguez, J. y Sánchez García, A. (1998). Un modelo de educación en los mayores: la interactividad. Madrid: Dykinson.
- Gómez, A. J. (2013). Intergeneracionalidad y multigeneracionalidad en el envejecimiento y la vejez. *Tabula rasa*, 303-320.
- Lirio Castro, Juan. (2008). La gerontología educativa en España: realidad sociodemográfica y concepciones de aprendizaje de los alumnos de la Universidad de Mayores. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid. España.
- MC Clusky, Y. H. (1990). The community of generations: A goal and context for education of persons in the later years. En H. R. Sherron y B. D. Lumsden, *Introduction to Educational Gerontology*. New York: HPC.
- Ministerio de la Protección Social. (Diciembre de 2007). *Política nacional de envejecimiento y vejez*. Colombia: República de Colombia.
- Molina, & Romero. (2001). Modelos de intervención asistencial socioeducativo y terapéutico en Trabajo Social. San José, Costa Rica: Editorial UCR-Universidad de Costa Rica.
- Morán, M. P. (2004). *Gerontología Social Aplicada. Visiones estratégicas para el Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio.
- Naciones Unidas. (26 de julio de 1982). *Plan de acción internacional de Viena sobre el envejecimiento*.
- Petrus, A. (2004). Tercera edad y educación social. En M. M. Romans, J. Trilla y A. Petrus. *De profesión educador (a) social*. Barcelona: Paidós.
- Sáez, J. (2005). *Gerontología: Intervención socioeducativa con personas mayores*. En S. Pinazo y M. Sánchez (Dir.). *Gerontología. Actualización, innovación y propuestas*. Madrid: Pearson Educación.
- Sáez Carreras, J. y Escarbajal, A. (coords.) (1998). *La educación de personas adultas. En defensa de la reflexividad crítica*. Salamanca: Amarú.
- Serdio Sánchez, Carmen. (2008). La educación en la vejez: fundamentos y retos de futuro. *Revista de educación*, agosto, Universidad Pontificia de Salamanca, España.
- Torres, A. L. (2013). Solidaridad intergeneracional: concepciones y aportes desde la experiencia para la sostenibilidad social. *Tendencias y retos*, 127-142.
- Yuni, J. A. y Urbano, C. A. (2005). *Educación de adultos mayores. Teoría, investigación e intervenciones*. Córdoba: Brujas.
- \_\_\_\_\_ (2002): *Hacia la educación intergeneracional. Concepto y posibilidades*. En J. Sáez (coord.), *Pedagogía social y programas intergeneracionales: educación de personas mayores*. Archidona (Málaga): Aljibe.